

C A R T A

AL GRAN EMPERADOR NAPOLEON.

SEÑOR:



Yo gusanillo de la tierra; y uno de los mas Hotentotes que vegetamos en esta Península, *sobrecogido*, igualmente que mis compatriotas los Vocales de Bayona, *de la grandeza de vuestro poder, y de la magestad de vuestra gloria*, apenas me atrevo á dirigir esta á los pies de vuestro excelso trono. Pero fuera toda cobardía, me he dicho yo á mí mismo, las habemos con un Príncipe que no ha muchos años era un *qualquiera* como yo, y otros así. Con ser quien es no se ha olvidado de lo que fue. Enemigo implacable de los Reyes del tiempo de entonces, que por ser hijos de otros Reyes se creian de superior naturaleza á los demás hombres, se complace en humillar su orgullo, y hacer que *desaparezcan los prestigios que antiguamente rodeaban los tronos*.

¿Qué tengo yo pues que temer, ó que no debo esperar de un Monarca tan accesible y generoso? Si la ambicion fuera mi ídolo, y quisiera hacer valer mis importantes servicios, pudiera contar menos que con calzarme el Reyno de Micomicon en un tiempo en que se dan á pares y nones, y en que vemos hoy hecho

un Gran Duque el que rizaba bucles ayer, y Rey ahora de una gran Nacion el que era antes un Arlequin de teatro? Pero si no soy ambicioso, soy uno de los apasionados de V. M. I. y R. y deseando volver por su honor que peligra mucho en la opinion de estas gentes, quisiera que V. M. me proveyese de armas para rebatir los fuertes y sólidos argumentos, con que estos bárbaros españoles intentan desacreditarle.

Mientras V. M. se andaba allá lejos por esos mundos buscando aventuras, no me costaba mucho desembarazarme de las dificultades que me oponian los poco afectos á su imperial persona. Me apresuraba á leerles las verídicas noticias de las gazetas francesas, las únicas que podíamos consultar; les hacia notar con cuidado los modestos, é imparciales elogios que tributaban á las brillantes prendas de V. M., su bondad, su clemencia, desinterés, moderacion; y sobre todo á su religiosidad. Testigo de esta fue el oriente, que habiendo visto con asombro en la persona de V. M. el mas devoto de todos los Musulmanes, le proclamó justamente heredero de las virtudes y milagros del gran Profeta. Hecho cierto y constante, con que repetidas veces he tapado la boca á la malignidad que queria obscurecer la gloria de V. M. con la infame nota de irreligion y ateismo. ¡Qué injusticia!

Pero si alguno insiste, decia yo á los enemigos de V. M. y míos, si alguno insiste en negar que Napoleon sea discípulo del Coran, confíesele á lo menos la prerogativa de ser el mayor judío que ha habido desde Abraham hasta nuestros tiempos. Lo cierto es, señor, que nadie podrá gloriarse de haber favorecido tanto á esta Nacion reprobada, ni de haber hecho tantas *judia-*

das como V. M. I. y R. Mas quando V. M. las hacia con otros, estos idiotas, á pesar de que son naturalmente buenos y compasivos, no parecia que se incomodaban mucho; y aun no faltaba quien decia: *por allá me las den todas*. Pero ahora que V. M. ha declarado su voluntad de renovar la España, y hacerla tan feliz como ha hecho á la Alemania é Italia, ¡santo Dios! no hay quien se averigüe con ellos; no hay modo de hacerlos entrar en razon: juran y perjuran que han de acabar con Napoleon, y con todos los judíos del mundo. Confieso, señor, que me veo en ellas. Yo no se que diablo de cosicosa aprenden quando se les habla de *Regeneracion, sistema continental, y código Napoleon*: ello es, que al oir estas voces montan en cólera, se apodera de ellos la rabia y enojo hasta un punto, que solo puede figurárselo quien sepa lo que es un español irritado.

Con todo tengo la satisfaccion de decir á V. M. que á pesar de lo dicho, llevo ya medio vencidos á unos pocos menos cerriles que los demás, que están casi resueltos á dexarse regenerar por V. M. Trabajo me costó; pero lo doy por bien empleado á trueque de que se aumente el número de sus apasionados y fieles servidores. Uno que era mas sencillo aun que Nicodemus, me preguntaba, si para esta nueva generacion seria necesario volvernos á meter vestidos y con zapatos en el vientre de nuestras madres. Otro mas ladino, decia: váyase Napoleon enhoramala, y reengendre si quiere á la.... que lo parió. Otros decian tales cosas, que harian reir á qualquiera que desde lejos mirase las escenas del dia. Pero al fin todos quedaron acordes conmigo quando les dixé: hombres mirad que estais en-

ñaados. *Regeneracion Napoleónica*, no es lo que vosotros pensais. Oidme.

Considerando el grande Emperador de los franceses ser cierta aquella tantas veces clamoreada queja de que *el mundo anda al revés*, le vino al Magin la idea de darle una vuelta á pesar de su gran mole, y hacerle ir, no como va, sino como debe ir. Esta grande empresa, si no es original, porque ya la habia trazado y delineado antes en su imaginacion nuestro fecundo Cervantes, como propia y peculiar de su gracioso héroe, debe el Emperador de los franceses la última mano, y toda su perfeccion: así es que vemos en nuestros dias resucitada la ya dos veces olvidada caballería andante de los pasados siglos, y al gran Napoleon dexar muy atrás á los Amadis, Belianís, Beltenebros, y aun á los mismos Quixotes. Ahora ya podreis comprehender algo del significado de esa voz *Regeneracion*.

Regeneracion es un nuevo orden de cosas, nuevas ideas, nueva moral, nueva Religion, nuevo todo. *Regeneracion* es cortaros la cabeza que teneis, vieja, podrida é inútil, y poneros otra flamante, sana y robusta, que pueda dar la salud á vuestro cuerpo débil y enfermo. Acaso no encaxará al primer golpe; pero no dexará de ajustar despues de bien acepillada y pulida. *Regeneracion* es sacaros de vuestras casas en donde estais hechos unos haraganes, y conduciros á paises extraños en donde podais manifestar la fuerza de vuestro brazo, y acometer tamañas aventuras, que vuestro nombre sea celebrado en los últimos confines de la tierra. *Regeneracion* es poneros en estado de poder seguir la voz de la naturaleza corrompida, y satisfacer sin escúpulo vuestros apetitos, quitandoos de la vista el coco,

que os aterraba de la justicia de Dios, y penas eternas del infierno. *Regeneracion* es libraros del cuidado de administrar vuestras haciendas, y disponer de vuestras riquezas, poniendo unas y otras en manos que sepan darlas mejor destino. Finalmente, *Regeneracion* es una cosa que ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni el entendimiento español puede adivinar, por ser cosa muy superior á sus alcances, aunque muy necesaria para su verdadera felicidad, y mucho mas para poner en planta el gran proyecto ó sistema continental.

Y ¿qué es esto me pregunta de *sistema continental*? Aquí, señor, me he visto obligado á confesar mi ignorancia. Es un misterio que V. M. no se ha dignado revelarnos sino á medias. Quiere que lo creamos sobre su palabra; y en esta favorable disposicion no se halla ya ningun español, y aun menos vuestro apasionado. = El peninsular Hotentote.

Diario de Santiago 11. de Julio de 1808.

El mismo Hotentote de ayer remite á S. M. el Emperador la arenga con que nuestros Vocales de Bayona felicitaron al tirano Napoleon el 15. de Junio; con las notas que á su rudo *entendimiento se le han ofrecido.*

Señor: son bien notorios los importantísimos fines con que hemos sido llamados á esta Ciudad por el augusto hermano de V. M. el invicto Napoleon, Emperador de los Franceses y Rey de Italia. *En efecto, son bien notorios estos fines, y no quisiera Napoleon que lo fuesen tanto á los Españoles, á quienes creía menos advertidos.*

Establecer las bases de la felicidad permanente de nuestra amada patria, es la gloriosa tarea que se nos ha

impuesto. *No se pueden establecer otras bases quando falta la primera y principal, que es la autoridad legítima, ni puede ser para vms. gloriosa una tarea, reducida á firmar de grado ó por fuerza quanto se les presenta.* ¿Y qué cosa mas propia que venir desde luego á protextar delante de nuestro Rey, delante del Xefe de la Nacion española, y centro de todas nuestras esperanzas, el sincero celo y ardiente esmero con que en esta grande ocasion nos dedicaremos á desempeñarla? *Señores Vocales, no se cansen vms. que no queremos reconocer al tal Joseph, ni como Rey, ni como Xefe de la España, y menos como centro de nuestra esperanza. Esta la ponemos en Dios, en la fuerza de nuestro brazo, y en la justicia de nuestra causa. Vms. desempeñen como quieran, ó como puedan su comision, mientras que 400. mil brabos compatriotas de vms. procuran por acá desempeñar la suya.* Sentimos, señor, en nuestro corazon la division é inquietudes momentáneas que agitan y turban algunas Provincias, á instigacion del vulgo que no reflexiona, y que es muy digno de compasion quando vuelva de sus errores. *Con que ya no son los agiotistas Ingleses, sino el vulgo quien excita estas divisiones y turbulencias? O ¿acaso tiene la Inglaterra sus agentes y plenipotenciarios cerca de su baxeza el señor vulgo, en las tabernas y figones de España? Bien haya tal vulgo, qué bien ha conocido sus intereses. Puede ser que no tenga el gusto tan refinado como el populacho de Atenas y Roma; pero á nadie cede en saber lo que le conviene. No le tengan vms. lástima, téngansela á sí mismos, que piensan volver todos á España hechos unos archipámpanos, y no lo pensarian si conociesen tanto á Napoleon como el vulgo, á quien vms. desprecian.* Hemos hecho, y haremos quanto esté

de nuestra parte para atraerlas á la tranquilidad y el órden ; porque nada importa tanto en este momento , como el que no opongan estorbos al cumplimiento de los benéficos designios que tiene sobre nosotros el héroe incomparable , que se ha propuesto vivir inmortal en la reconocida memoria de nuestra posteridad mas remota. *¿ Qué tanto no agradecerá Napoleon los esfuerzos , aunque vanos , que vms. hacen para tranquilizarnos ? Seguramente no quedarán sin recompensa. Díganle vms. de nuestra parte , que la empresa es muy gloriosa , y que solo el haberla intentado , le basta para vivir inmortal en la reconocida memoria de nuestra posteridad mas remota. A este fin colocaremos su imágen en todas las mamparas de nuestras antesalas , y perpetuaremos su apellido , honrando con él á nuestros generosos mastines , que siendo símbolo de gratitud , recuerden á los siglos venideros la mucha , que si nos descuidamos hubiéramos debido al héroe Bonaparte. Nosotros ofrecemos cooperar á que se cumplan , y ayudar como siempre á V. M. con la lealtad y fe debidas al glorioso empeño que ha contraído , de no reynar sino para el bien de los Españoles. No se puede pedir mas , ni imaginarse mayor lealtad y fe , que la que vms. ofrecen guardar á un hombre que contrae empeños sin necesidad , y que tiene tanto derecho á la corona de España como el gran Musti , ó el Preste Juan de las Indias. Empeño muy digno de un Monarca , que la fama ha dado á conocer al mundo como modelo de dulzura y de bondad : que era las delicias del Pueblo que regia , y ahora es objeto de su llanto , porque lleva á otra parte sus virtudes. El empeño de ese Monarca tan dulce y tan bueno como vms. le pintan , debe ser el de volverse á su Nápoles (aunque si tuviera conciencia*

no lo haria) restituirse á sus vasallos, bien ó mal adquiridos, que tanto le lloran, y dexarnos en paz á los Españoles, á quienes tanta dulzura empalaga. Así todos quedaremos contentos, y habremos pagado á S. M. las incomodidades del viage con el susto, que no ha sido pequeño, de que nos traxese acá sus virtudes, que no trocamos por nuestros vicios.

IMPRENTA DE JOSEPH ESTÉVAN Y HERMANOS,

PLAZA DE SAN AGUSTIN.